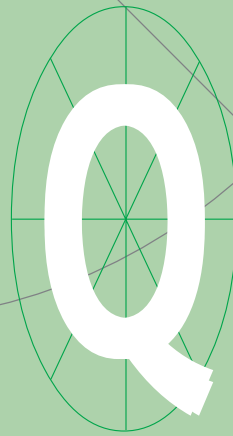


Inmigración e interculturalismo: Interculturalidad y acción

► José Antonio Corral Fuentes
Profesor de FPA (Alicante)



Que estamos viviendo una época compleja, a estas alturas, ya casi todos somos conscientes de ello. Unos, sensibilizados con la formación, la sociedad, la injusticia,... lo saben porque han reflexionado sobre ello; otros sencillamente lo están padeciendo en su vida cotidiana.

Entre otras causas, la complejidad viene

dada por:

►El cambio acelerado producido por el constante avance tecnológico. Lo que conlleva una necesidad continua de formación y un sentimiento permanente de inseguridad en el ciudadano/trabajador, que convive con el temor a ser excluido del sistema.

►El avance de la acumulación de riquezas en unas pocas manos del planeta (multinacionales), que trae consigo el sentimiento de indefensión del ciudadano/trabajador, que comprueba cómo ni su propio gobierno tiene la capacidad de protegerlo de los designios de «entelequias» supranacionales que se escapan a las leyes del país en donde se ubican.

►El deterioro económico de los mal llamados países pobres y que deberíamos de llamar en justicia países empobrecidos, que trae consigo la imposibilidad material de existir a los ciudadanos/trabajadores nacidos en ellos.

►La movilidad geográfica a nivel mundial, producida por el abismo de desigualdad que ya se ha establecido entre los países enriquecidos y aquellos otros que han utilizado para enriquecerse.

►La actual realidad multicultural que se está conformando en todo el planeta. Nacer en un lugar se ha convertido ya en algo accidental, lo verdaderamente esencial es la pertenencia a la raza humana.

Ante esta nueva realidad, que supone sin duda un reto a la formación, lo primero que debemos hacer los educadores es reflexionar. ¿Qué postura vamos a tomar ante la interacción que se está produciendo entre las diferentes culturas en torno nuestro?

Podemos pensar que las culturas que vienen deben someterse a la mayoritaria, que en este caso coincide que es la nuestra. Pero este pensamiento, aparte de in-

justo, insolidario,... tiene pocas luces y nos lleva a un continuo mantenimiento de la desigualdad por el propio miedo a que en otro momento nuestra cultura deje de ser mayoritaria y reciba el mismo trato que nosotros hemos dado. Con este tipo de pensamiento nunca viviremos tranquilos. Es el principio de defensa ante el miedo, que se mantiene a base de segregación, racismo, guerras,...

Si somos algo más «abierto y bueno», podemos pensar que está bien, que si respetamos las otras culturas, y ahora que tenemos medios económicos vamos a visitarlas allá donde más auténticas se encuentran.

Y si vienen, como seguimos considerando que nuestra cultura es mejor, más sensata, más humana,... los atenderemos, les enseñaremos (paternalismo), los respetaremos, pero como «ellos son así», los iremos colocando en algún lugar donde puedan ser ellos mismos (guetización) y veremos sus manifestaciones culturales como algo folclórico, interesante, etc.

Esta postura lleva en el mejor de los casos a una mera coexistencia de las culturas, pero al no buscar el encuentro y el conocimiento entre ellas, es caldo de cultivo de muchas tensiones sin afrontar, que acaban resolviéndose por vías poco organizadas.

Una tercera postura sería la de quien partiendo del respeto, da un paso más allá y busca el encuentro entre las diferentes culturas. Un encuentro en igualdad, pero, eso sí, con una visión crítica de todas las culturas, incluida la de uno mismo. No debemos partir del romanticismo que nos puede llevar a pensar que todo vale, que es cosa de ellos y yo no puedo meterme en eso. Si así fuera, estaríamos aceptando la sumisión e indefensión en la que se encuentran las mujeres en algunas culturas o la insolidaridad con los desfavorecidos o la pena de muerte de otras. Todas las culturas tienen rasgos aceptables y deseables y otros que no pueden ser defendibles desde una perspectiva ética.

Es precisamente en el encuentro, con el respeto como base, el diálogo como herramienta y el valor de la diferencia, entendida como ocasión para crecer, como convicción, donde se dilucidará conjuntamente qué es lo que se considera renunciado y qué lo irrenunciado para construir entre todos una convivencia armónica y por tanto justa.

Si como educadores, después del proceso de reflexión necesario para poder lle-

Ante esta nueva realidad, que supone sin duda un reto a la formación, lo primero que debemos hacer los educadores es reflexionar. ¿Qué postura vamos a tomar ante la interacción que se está produciendo entre las diferentes culturas en torno nuestro?

var adelante una práctica coherente, optamos por esta tercera postura, debemos, con el ánimo precisamente de mantener esa coherencia, educar en los valores que permitan a nuestros educandos desarrollar su vida bajo esos parámetros conceptuales y emocionales.

Aparte de los valores universales como la igualdad, la solidaridad o la libertad, que tenemos que estar siempre reformulando, para no confundirlos con las mismas palabras usadas por la actual corriente de pensamiento neoliberal occidental, debemos educar en otros valores menores, pero más prácticos, que nos llevan a los anteriores.

►La Comunicación que supone la escucha activa del otro, el diálogo bien utilizado, bilateral, donde nadie está en posesión de la verdad y donde se pretende llegar a una solución justa que atiende a los intereses de todas las personas que entran en contacto.

►El Respeto Activo que va más allá de la tolerancia. Se habla mucho últimamente de tolerancia, pero este concepto pertenece a la segunda de las posturas que hemos descrito en nuestra reflexión. Tolerar es dejar hacer, y se deja hacer normalmente por indiferencia. Es una postura individualista, que denota una gran falta de compromiso y de interés por el otro.

El respeto activo consiste en tener y mostrar un interés positivo por comprender los proyectos de quienes piensan de forma diferente y colaborar para que puedan salir adelante, siempre que no vayan en contra de los principios éticos universales.

►La Cooperación que va más allá de la colaboración y supone la forma de superar las relaciones competitivas, cambiando la lógica del yo por la de nosotros, haciendo descubrir que el resultado del trabajo en común es enriquecedor. Y afrontando los conflictos de una manera racional y respetuosa con la diversidad.

►La crítica, que cuestione los valores dominantes en todas las culturas y diferencie entre la ley natural y la cultural, de forma que los individuos sean capaces de no admitir como natural aquello que es sencillamente cultural.

►La autonomía, que unida a la responsabilidad, nos hace decidir libremente, no en el sentido de hacer lo que quiera, sino en el de hacer lo correcto, lo que nos identifica con nuestro ser humano.

En definitiva, se trata de asumir nuestro papel de educadores. Ser maestro es siempre optar, y en el tema que nos ocupa es optar por la tercera de las posturas que hemos señalado.

En el ámbito de la Comunidad Valenciana y dentro del sector de la formación


de personas adultas en el que trabajamos, ya hay un buen número de profesores y centros que, atendiendo a la necesidad de la población inmigrante, trata de poner en práctica esta forma de entender la interculturalidad, apoyándose al mismo tiempo en la definición de la formación de las personas adultas expresada en nuestra ley de 20 de enero de 95:

«a los efectos de esta ley, se entiende como formación de personas adultas el conjunto de actuaciones que tienen como finalidad ofrecer a los ciudadanos y ciudadanas de la Comunidad Valenciana, **sin distinción alguna**, que han superado la edad de escolaridad obligatoria, el acceso a los bienes culturales, formativos y a los niveles educativos que les permita mejorar sus condiciones de inserción y promoción laboral y su capacidad para juzgar críticamente y participar activamente en la realidad cultural, social y económica».

En la comarca de l'Alacantí, donde está ubicado nuestro centro, alrededor de 300 inmigrantes están escolarizados en los centros de Formación de Personas Adultas, bien realizando cursos de español, bien integrados en las aulas ordinarias y la experiencia docente es muy gratificante.

Dar clases de español a inmigrantes es:

- Tener el mundo en tu aula y sentirte contemporáneo con él.
- Sentirte capaz de corregir los errores de quien manda mucho, pero no lo puede mandar todo.
- Situarte en la piel de quien necesita ayuda y sentirte útil.
- Darte la posibilidad de actuar.

En cualquier caso, en palabras de Salvador Pániquer, con este artículo no trato de convencer a nadie, de lo que se trata es de dejar en libertad las infinitas perspectivas del mundo. Cada cual ha de componer su propio discurso de manera digamos singular y extraer de esta singularidad su correspondiente generalidad. 

El respeto activo consiste en tener y mostrar un interés positivo por comprender los proyectos de quienes piensan de forma diferente.

